



## Jacobo Fijman, experiencias de la locura y el supuesto surrealismo involuntario

Mateo Paganini<sup>1</sup>

CIFyH

Universidad Nacional de Córdoba

mateopaganini@gmail.com

**Resumen:** Se pone en cuestión cierta crítica literaria que hizo de Jacobo Fijman un surrealista involuntario, como si su poética fuese el epifenómeno de la enfermedad mental, y correlativamente, el intérprete de una vanguardia inconsciente; que en ocasiones lo convierte en una suerte de “adelantado a su época” y en otras, un sujeto anacrónico, que el desvarío ha vuelto contrario a su contexto cultural. Como alternativa a esta posición, postulamos a la locura y las situaciones de encierro y sujeción por las que pasa Fijman, como las experiencias que le posibilitan la perspectiva marginal desde la cual retrata su contexto; y a su vez, lo lleva a enfrentar distintos rótulos, como el de «criminal» entre los calabozos de las comisarias, «loco» en el Hospicio de las Mercedes o «poeta de vanguardia» entre los integrantes del grupo *Martín Fierro*. Nuestra indagación, en último término, apuntará una versión dislocada de época, que alegoriza su contexto a través de la tensión entre los retratos autobiográficos que presenta y las resonancias que encuentra en su pasaje por las instituciones.

Palabras clave: Jacobo Fijman – Biografía – Autobiografía – Alegoría – Historia

**Abstract:** Certain literary criticism is questioned that made Jacobo Fijman an involuntary surrealist, as if his poetics were the epiphenomenon of mental illness, and correlatively, the interpreter of an unconscious avant-garde; that sometimes turns it into a sort of "ahead of its time" and in others, an anachronistic subject, that the delirium has made it contrary to its cultural context. As an alternative to this position, we postulate that the madness and the situations of confinement and subjection that Fijman goes through, such as the experiences that make possible the marginal perspective from which he portrays his context; and in turn, leads him to face different labels, such as the one of "criminal" among the dungeons of the police stations, "loco" in the Hospicio de las Mercedes or "avant-garde poet" among the members of the *Martín Fierro* group. Our inquiry, in the end, will point to a dislocated version of the epoch, which allegorizes its context through the tension between the autobiographical portraits it presents and the resonances it finds in its passage through the institutions

**Keywords:** Jacobo Fijman – Biography – Autobiography – Allegory – History

---

<sup>1</sup> **Mateo Paganini** es Licenciado en Psicología, doctorando en Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (FFyH-UNC). Miembro del Proyecto de investigación: “El yo / otro emancipados: hacia una escritura autobiográfica *anarchivista*” (CIFyH-UNC).



Nuestra propuesta parte del abordaje de un relato de Jacobo Fijman llamado *Dos días*, escrito en París a mediados de la década del veinte y publicado como un cuento en el diario *Crítica* (*Suplemento Magazine*, Buenos Aires, lunes 3 de enero de 1927). Fijman relata de un modo autobiográfico lo que fue su crisis de 1921, al revelarse como el «Cristo Rojo», salir por los barrios de fuerte tradición judía en Buenos Aires, a comandar la revolución social, ser apaleado por los policías y encerrado en el calabozo de una comisaria.

Marisa Wagner –quien tuvo en común con Fijman el paso por las internaciones psiquiátricas y la dedicación a la poesía– dirá que se trata del “texto más maravilloso que se escribió sobre un brote psicótico”, y aclara: “maravilloso, no desde la ficción, sino de cómo puede contar esa experiencia tan inasible que es un brote”. Aquí radica una de nuestras problemáticas, que buscamos poner en diálogo con las estéticas filosóficas de Walter Benjamin y la relectura que realiza de ésta Giorgio Agamben: *el paso de esta experiencia hacia la literatura*.

Nuestra indagación apunta a este «fuera de la escena» que implica al narrador en el relato de la experiencia de la locura, que en más de una ocasión fue caracterizada como un «fuera de sí». Quizás Fijman, ya al darle el formato de cuento a su relato entabla cierta distancia con su vivencia, permitiéndole despertar a ésta, rememorarla pero ya desde otro lugar, estatizar su brote. Hay recuerdo pero también parodia del suceso, es ese otro lugar, ahora el del narrador, el que permite una primera emancipación del fenómeno. Un primer despertar aparece cuando uno es capaz de narrar lo que le sucedió, no solamente por ya no estar atrapado en la situación de un modo pasivo, sino que a la vez, narrar implica transmitir lo vivenciado a otro, a aquel que no lo vivió, y entonces, la organización del relato tiene que transgredir el yo, o por lo menos lo que el yo sabe. Si Aristóteles se asombraba de que imágenes desagradables puedan producir placer en quien las contempla de un modo



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

estético, quizás habría una suerte de placer autobiográfico en relatar las vivencias ya sin vivirlas o estar atrapado en esas situaciones.

A pesar de que el nombre de su relato, *Dos días*, parezca anunciarnos el principio y el fin de un trayecto cronológico; el transcurso del tiempo es discontinuo, como el de los sueños. El protagonista de un momento a otro está en su casa, luego en el despacho de José Ingenieros, en las barricadas comandando la Revolución, dirigiendo una orquesta o en “la Casa del loco Cabred”; la distancia que recorre *Dos días*, parece ser más la de dos series paralelas o códigos heterogéneos, el protagonista da diferentes definiciones de sí, concordes al relato bíblico: «Soy Moisés», «soy el Mesías», «soy el anunciado», «soy el anunciador»; al tiempo que lee indicios bolcheviques, concomitantes con sus definiciones de sí: «soy Lenin», vengo a comandar la revolución social, mi padre es Trotsky. La distancia entre estos códigos paralelos, se reconcilia al revelarse como el «Cristo rojo». Lo que aparecía como las señas fragmentarias de un sueño inconexo y balbuceante, toma la órbita de este nuevo nombre, alrededor del cual todos los satélites del pasado comienzan a girar, y retrospectivamente, parecen destinados a estar ahí, como si el plan, aunque perdido al principio, retornara a su reino a reclamar lo que es suyo. Su atracción parece haber imantado todo pasado.

En todo el itinerario por los barrios de tradición judía en Buenos Aires, tiene algunos intercambios con interlocutores de la comunidad que lee como indicios de la revolución o como anuncios de la llegada del Mesías. De por sí hay un dato fuerte del contexto: a principios del veinte había grupos parapoliciales que se dedicaban a perseguir, anarquistas, socialistas y sobre todo a los judíos, a quienes estigmatizaban como los “rusitos”. Así que no es difícil imaginar en este contexto a Jacobo como *un perseguido realmente perseguido*. Si hubiera salido a la calle a gritar que era el «Emperador Amarillo» o el «Cristo Azul», seguramente no hubiera causado ese efecto de peligrosidad que la policía sanciona como «criminal» y, al comprobar la insistencia de la afirmación, se lo deriva al Hospicio como una «locura»; que



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

años más tarde, será legitimada por su valor «literario» y publicada en el suplemento de la revista *Crítica*.

Hay aquí una posibilidad que pondría en juego la correspondencia estética de Fijman con su tiempo. La afirmación que realiza Juan-Jacobo Bajarlía: “Fijman, sin advertirlo, era surrealista en 1926” (Bajarlía Poeta 154) o, como sostiene Carlos Riccardo, “Fijman es surrealista sin conocer – tal vez – el surrealismo” (Bajarlía Poeta 155). Es la idea de un surrealismo inconsciente o no deliberado, que hace de Fijman una suerte de “adelantado a su época” o de vanguardia involuntaria que parecen hacerlo anacrónico o contrario a su época y su contexto cultural. Sin embargo, no creemos que sea acertada esta idea del “adelantado”, más bien parece un reflejo propio de su época pero desde la perspectiva marginal de los que fueron considerados como enfermos mentales. Las interpretaciones estéticas abren a la posibilidad de que al escribir el texto en París, Fijman incurra en cierta fetichización de la imagen del loco, de la cual era parte este movimiento estético. Sin embargo, las internaciones posteriores ponen en duda que se tratara de un vestuario mudable, además, de que la “locura” siempre aparece como algo que los otros le adjudican, él parece vivenciarlo como una revelación mística. La locura ya no parece producir revuelo en su tiempo, lo que está circulando por las calles e inquietaba a los sectores poderosos, es esa ola de anarquismo y comunismo, que trajeron los inmigrantes.

Por nuestra parte, nos arriesgaríamos a pensar que la forma en que Fijman recuerda su experiencia, implica a las resonancias o reactualizaciones que encuentra esta versión en su contexto, el modo en que es recibido el «Cristo Rojo» cuando sale a la calle; y de estos se deriva nuestra hipótesis fundamental: el «Cristo Rojo» no sólo testimonia de un modo desfigurado la biografía de Fijman, según la lectura psicoanalítica de la formación delirante, sino que al mismo tiempo alegoriza su contexto, nos brinda una visión dislocada de época. Si nos limitáramos a afirmar «sólo se trata de un delirio», descuidaríamos la aproximación entre el héroe bíblico y el fervor bolchevique, unión sincrética propia del siglo XX, esa mezcla entre el Antiguo



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Testamento y la revolución comunista, ¿no sería acaso un aparato cultural?, ¿por qué sólo podríamos pensarla como un desarrollo mórbido de una personalidad enferma?, ¿qué la diferencia radicalmente de otras producciones culturales, qué nos lleva a pensar que el arte no se produce en estas construcciones? Si pusiéramos en suspenso los juicios psiquiátricos y psicológicos sobre el relato, quizás veríamos que la cultura sigue operando y encontrando estos híbridos, estas religiones solitarias, estos profetas sin adeptos que presentan la nueva alianza. Al reactualizar la figura bíblica con pigmentos bolcheviques, se vuelve el *portavoz*, que toma las resonancias y tenciones del contexto y las personifica por los arrabales.

### **Bibliografía**

Agamben, Giorgio *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

Bajarlía, Juan-Jacobo *Fijman, Poeta entre dos vidas*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1992.

Benjamin, Walter “Experiencia y pobreza”. *Discursos interrumpidos I*, Taurus: Bs. As. 1989. 165-173.

Déotte, Jean-Luis *¿Qué es un aparato estético?*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2012.

---. *La época de los aparatos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013.

Fijman, Jacobo “Dos días”. *San Julián el Pobre (relatos)*, Buenos Aires: Araucaria, 1998.

---. *Obras (1923-69) 1: Poemas*. Buenos Aires: Araucaria, 2005.

Freud, Sigmund “Sobre los recuerdos encubridores (1899)”, en *Obras Completas*, tomo III. Amorrortu: Buenos Aires, 1991.

Wagner, Marisa *Fijman-Artaud* (Clase de Marisa Wagner dictada en la UBA el 16 de junio de 2001). *psicolog.org*. Web. 20/12/2018.

Zito Lema, Vicente *El pensamiento de Jacobo Fijman o El viaje hacia otra realidad*. Buenos Aires: Alonso Editor, 1970.